

# Mensajero del Archivo Histórico

*Juan Agustín de Espinoza, SJ*  
de la



Vicerrectoría Académica

Torreón, México. 30-XI-2005

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

**Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals**

[http://www.unesco.org/webworld/portal\\_archives/pages/Internet\\_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml](http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml)

**Ediciones anteriores del Mensajero:**

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector  
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Número **85**

## ÍNDICE

	página
<b>Noticias del Archivo Histórico</b>	<b>2</b>
<b>Los cementerios laguneros o el despojo de la memoria</b>	<b>4</b>
<b>El Mostrador. Renuevo de fuentes primarias sobre Santiago Lavín</b>	<b>7</b>
<b>Libros del Archivo Histórico</b>	<b>12</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz

## NOTICIAS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

### MUESTRA GASTRONÓMICA DE LA COMARCA LAGUNERA, SIGLO XVIII

El pasado jueves 24 de noviembre se ofreció a la comunidad universitaria la muestra gastronómica *Comarca Lagunera, siglo XVIII*. El evento, organizado por maestro y alumnos del curso de otoño de la asignatura “Historia, Arte e Identidad Regional” en las instalaciones del Archivo Histórico, constituyó a la vez examen final y resultado de investigación. Los alumnos involucrados fueron Ricardo Ávila Cruz, Manuel Alejandro del Bosque Woo, Javier Omar de la Garza Ramírez, Luis Arturo Gibert Lambros, Mónica Martínez Tatay, Gerardo Ríos Rocha y Rubén Enrique Torres Vázquez. El director de la investigación fue el Dr. Sergio Antonio Corona Páez, titular de la clase.

Uno de los ejercicios de investigación documental más apasionantes que se puedan realizar consiste en la localización de las recetas que usaron nuestros antepasados para la elaboración de sus platillos cotidianos y festivos. Esta clase de investigación se ubica entre las que solemos llamar “estudios culturales”.

¿Existía en la Comarca Lagunera la costumbre de elaborar recetarios? Es decir: ¿existía la costumbre de poner por escrito los nombres y cantidades de los ingredientes y también los pasos necesarios para confeccionar uno o varios platillos?



**Alumnos de la clase otoño 2005<sup>1</sup>**

Los alumnos de este grupo de otoño no encontraron evidencia de que existiera tal costumbre, al menos no en la Parras del siglo XVIII, de acuerdo a los manuscritos del

---

<sup>1</sup> Agradecemos las fotografías tomadas por la Lic. Anita Negrete.

Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de ese lugar, cuyas copias se conservan en el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Laguna.

¿Cómo recuperar el arte culinario de una sociedad en una época dada si no se cuenta con recetarios? ¿Qué documentos pueden testimoniar el quehacer cotidiano o festivo de la culinaria del lugar, de la época y del estamento o clase?



**Marquesote**

Los jóvenes estudiantes usaron fuentes de carácter contable, que no tenían como objetivo proporcionar recetas, sino dar cuenta de lo que se gastaba en el servicio del templo, particularmente en los días de fiesta. La revisión acuciosa de dichos libros y la comparación de sus asientos permitió obtener referencias de aquellos platillos y bebidas que se ofrecían a la concurrencia del Santuario y Cofradía de la virgen de Guadalupe de Parras con motivo de la fiesta de San Pedro Apóstol (28 de junio). Fue particularmente importante la revisión de los expedientes 143, 161 y 231 del fondo mencionado. Se encontraron referencias de los siguientes alimentos y bebidas:

Molletes, marquesotes, bizcochos, rosquetes, soletas y puchas. Agua de canela, orchata, limón, agraz y chía; ponche (“punche”). Vino (dulce), vino carlón añejo, aguardiente, aguardiente anisado, mistelas de canela, limón, anís. También se menciona el Chocolate líquido (“fino”).

La elaboración de la muestra requirió la previa investigación, reconstrucción y confección de algunos de estos alimentos y bebidas. Los *Gastronautas*, que es una ONG que difunde el patrimonio culinario de diversas naciones, extendió una cordial invitación para la publicación de los resultados de esta investigación en su página web.

## LOS CEMENTERIOS LAGUNEROS O EL DESPOJO DE LA MEMORIA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>2</sup>

Todos sabemos cuál ha sido la función primaria de los cementerios: recibir los restos mortales de las personas que desean recibir sepultura en esos recintos, si es que ellos o sus familiares pueden cumplir los requisitos. Porque hay cementerios que ya no aceptan nuevos “inquilinos” por agotamiento de espacio. Hay otros disponibles y operantes, aunque algo inaccesibles por los precios o por la exigencia de otro tipo de condiciones. Otros cementerios, en cambio, son muy populares y por lo tanto, accesibles. Después de todo, las barreras sociales que construyen los miembros de las comunidades urbanas permanecen y se manifiestan por última vez a la hora de la muerte. Ciertamente existen camposantos cubiertos de pasto donde sólo se ven pequeñas lápidas, iguales para todos los usuarios. Pero esta “igualdad” cuesta, y no todas las personas pueden llenar los requisitos de pago para disfrutar de esa “igualdad” postmortem.

Si bien es cierto que cualquier humilde fosa sirve para sepultar un cadáver, debemos reconocer que los dolientes no satisfacen sus deseos en relación al difunto con una sencilla y simple excavación. Han existido y existen reglamentos, normas legales que regulan los espacios destinados a estos fines. Sumado a esto, debemos contar con el tributo postrero que —en forma de monumento— los dolientes desean rendir a su difunto. Los lazos afectivos entre vivos no terminan con el fallecimiento, simplemente se transforman y se perpetúan.

Precisamente en este punto queremos señalar que los cementerios cumplen con otra función, interesantísima para los científicos sociales, y, desde luego, para todos aquellos que se ocupan de la cultura y de las artes plásticas. Y es que los cementerios constituyen una especie de híbrido entre museo y archivo histórico. Si nos ponemos a considerar lo que realmente es un panteón —nombre que seguramente alude a la presencia física de las esculturas de “todos” los dioses de la antigüedad— caeremos en la cuenta de se trata de verdaderos depósitos de monumentos, objetos o artefactos (en su

---

<sup>2</sup> Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana Santa Fe (ciudad de México). Autor o coautor de una veintena de libros, entre los que destacan *San Juan Bautista de los González*, y *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras*. Director del Archivo Histórico de la UIA-Torreón, investigador en la misma institución y Cronista Oficial de Torreón.

sentido latino de *arte factum*) que corresponden a *ciertas clases* o estratos sociales, que datan de *cierta época*, y que se ubican en *cierto lugar* o población.

La naturaleza tridimensional o plástica de los monumentos funerarios tienen que ver con la cultura material de los vivos. Es decir, en el objeto hay una estética implícita, una estética que tiene que ver con la sociedad que lo origina y que nos habla del gusto vigente, incluso a nivel de estrato social. Podemos encontrar elementos románticos, neogóticos, nouveau, decó, kitsch, naïve, retro, etc. Cada monumento revela mucho del gusto y moda de su época, y también de la posición, clase, solvencia y gusto de sus constructores. En este sentido, el cementerio es museo, es biblioteca al aire libre donde podemos hacer interesantes lecturas a partir de los objetos que su espacialidad agrupa y contextualiza.

Por otra parte, el aspecto epigráfico de los monumentos nos hace concientes de que en ellos hay multitud de inscripciones que contienen información verbal que no existe en ninguna otra parte del mundo, solamente en nuestras ciudades laguneras. No sólo se puede encontrar información eminentemente biográfica; los epígrafes, en su conjunto, pueden ser objeto de estudios de población para ciertas épocas, puesto que proporcionan información como lugar de origen, edad al fallecer, estado civil. Otra vertiente de gran interés serían los estudios culturales, es decir, los que analizan el contenido de dichos epígrafes. Se pueden estudiar los valores profesados, las creencias, la mentalidad en cuanto percepción y expresión compartidas de la realidad.

Podemos afirmar que, por contraste o comparación con los de otros lugares del norte de México, los cementerios viejos de Torreón, Coahuila, y Lerdo, Durango, poseen un carácter altamente escultórico. Canteras y mármoles sirven de materia prima para la elaboración de estelas con profusos bajorrelieves ornados de motivos florales y frontones de inspiración neoclásica.

“Alfredo Gil Alonso falleció a los 55 años, era natural de Valladolid España. Su esposa dedica este recuerdo. Agosto 27 de 1908. R.I.P.”.

En otros casos, como en el del señor Campos, la cruz de cantera está totalmente cubierta con motivos vegetales labrados en la piedra, los cuales traen a la memoria la profusa hojarasca de los lambrequines señoriales de las casas solares de Cantabria:

“Aquí descansan los restos del Sr. Jesús José Campos. Deja como herencia su honor y nombre sin mancha. 28 de julio de 1913”.

A veces, lápidas sencillas dan testimonio de recónditas historias de extranjería desarraigada:

“Berthe Cenoir Vve. Branger. Edeé le 22 septembre 1915 al âge de 63 ans. Prez pour elle”.

Es decir:

“Bertha Cenoir viuda de Branger. Falleció el 22 de septiembre de 1915 a la edad de 63 años. Rogad por ella”.

El monumento de Herculano Sarabia, también en Lerdo, representa una cruz rodeada por el áncora de la Fe, todo en una sola pieza de cantera labrada.

En Torreón, el viejo y céntrico panteón municipal guarda una insospechada riqueza escultórica. Cruces labradas, ángeles extáticos, pétreos divanes, mujeres sollozantes que arrodilladas se abrazan a la cruz mortuoria, áncoras, ángeles necróforos, ramadanes turcos (lunas nuevas y estrellas de cantera) y mil motivos más.



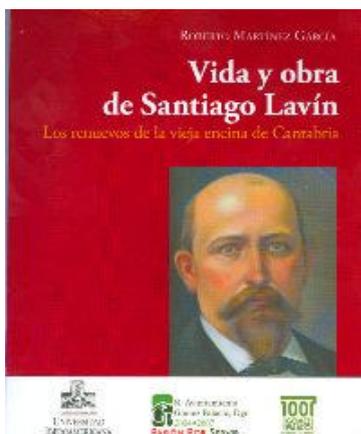
Asunta al cielo por un ángel necróforo



Sollozante

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que los cementerios constituyen un patrimonio histórico y cultural que tiene que ver directamente con nuestra memoria colectiva. Lejos de ser objeto de particular atención, restauración y protección por parte de las autoridades o la ciudadanía, nuestros panteones más antiguos son saqueados de manera cotidiana, sin que esto parezca importarles a nadie. Hay toda una labor de salvamento por realizar. Los alumnos de la asignatura denominada *Historia, arte e identidad regional* que en la UIA-Torreón imparte el autor de este artículo, llevan algunos años documentando gráficamente estos monumentos, transcribiendo los epígrafes, levantando croquis. Sería más que conveniente que la población universitaria de todas las instituciones laguneras pusieran manos a la obra en esta magna tarea que nos compete a todos.

## EL MOSTRADOR



**RENEVO DE FUENTES PRIMARIAS**

**SOBRE SANTIAGO LAVÍN**

JAIME MUÑOZ VARGAS

En el principio era la estepa, la llanura sin fin de la que escribió el poeta Othón, el amplio territorio color polvo sólo atravesado por el nutricional ímpetu del Nazas. Aquí, hace siglos, numerosas tribus nómadas hacían su vida en perfecta armonía con la naturaleza. Luego llegaron los españoles, hace poco más de cuatrocientos años, y fundaron Cuernamé, Mapimí, San Juan de Casta, Parras, Santiago del Álamo y otros asentamientos más que, como lo demuestra una investigación del doctor Corona Páez

muy próxima a ver la luz editorial, dieron origen a la noción de comarca lagunera, de región caracterizada por la presencia de amplias zonas que, como vasos, almacenaban el agua del río madre en estas latitudes.

Siglos antes de la independencia de nuestro país, la comarca ya perfectamente denominada como *lagunera* contaba con pobladores bien dispuestos a la industriosisidad y nada renuentes al trabajo. Lejos de distinguirse por la indolencia o el desapego a las labores propias de cualquier tipo de producción, los laguneros eran hombres y mujeres dados con entereza a desempeñar cualquier esfuerzo que redituara ganancia, de ahí que, tras la llegada a finales del siglo XIX y principios del XX de nuevos inmigrantes europeos, no fue difícil conseguir mano de obra comprometida y hábil, hombres de pelo en pecho y de brazo fuerte que ora en la vid, ora en el mina, ora en la algodón, ora en la ganadería o en cualquier otra actividad, crearon las condiciones necesarias para que siglos luego, durante el porfiriato, La Laguna alcanzara el rango de comarca inmensamente próspera, ejemplo de trabajo y riqueza para toda la república.

A simples rasgos, lo que determinó el *boom* de la economía lagunera fue la feliz conjunción entre el inquieto y comprometido trabajador con la pericia empresarial de algunos europeos que, merced a las innovaciones técnicas y mercantiles que importaron, lograron hacer verdaderos oasis en donde antes sólo se veía, re-cito el soneto de Manuel José Othón, “la llanura sin fin, seca y ardiente, donde jamás reinó la primavera”.

Uno de esos inmigrantes fue, como lo constata el libro al que convidamos esta noche, Santiago Lavín, minuciosa biografía preparada por el profesor Roberto Martínez. Subtitulada “Los renuevos de la vieja encina de Cantabria”, esta obra es un ejemplo del buen camino que ha planteado el modelo historiográfico de la Universidad Iberoamericana. Como Sabemos, gran parte de la producción bibliográfica del profesor Martínez se ha dado bajo la clara sombra de la UIA, lo cual ha servido para conjugar las ricas herramientas de trabajo metodológico y editorial de esa universidad con la tenaz disponibilidad investigativa del autor. Esto que parece un simple dato aclaratorio tiene, estoy seguro, una relevancia ostensible: no se trata de minusvalorar los trabajos históricos anteriores a los que en fechas recientes han ido apareciendo en La Laguna, sino de subrayar que el nuevo hacer histórico que se está gestando en La Laguna (Carlos Castañón, Leticia González, Gildardo Contreras, el mismo Martínez y por supuesto el doctor Corona Páez) rebasa el plano de la anécdota, de la historia/ficción, para acceder al verdadero terreno en el que debe deambular el quehacer histórico: la ciencia.

Y esto lo digo no porque reniegue de la historia con subidos ingredientes de ficción, sino porque la historia no se puede llamar tal si no acepta la necesidad de mantenerse a distancia, hasta donde esto sea posible, de la literatura. ¿Y cómo se da ese distanciamiento? La respuesta es fácil, pero la ejecución de lo que supone es sumamente difícil, dado que demanda una renuncia en el historiador acostumbrado a llenar vacíos con fabulación. Lo que debe hacer el nuevo historiador, he aquí lo fácil y lo difícil al mismo tiempo, es convertirse en devoto gambusino de fuentes primarias, como afortunadamente lo viene practicando el profesor Martínez.

En un artículo de próxima aparición, el doctor Corona Páez remarca que la bibliografía es insustituible, ya que

Precisamente el libro es el vehículo que utilizan los científicos sociales, particularmente los historiadores, para difundir nuevos conocimientos, nuevas interpretaciones e incluso para argumentar posibilidades alternas, tanto de contenido como de método. A través de la bibliografía, la comunidad científica puede determinar el estado de la cuestión en torno a cierta problemática, pues ¿cómo saber si un tesista va a trabajar en un tema que otro ya resolvió, si no es precisamente por medio de las publicaciones?

Pero ni todos los libros del mundo juntos pueden sustituir el valor de las fuentes primarias. Éstas aportan nuevos conocimientos a las humanidades, las ciencias sociales e incluso a las ciencias naturales.

Para exhumar del olvido, pues, a la figura emblemática de Santiago Lavín, para traernos esos fragmentos de verdad dispersos en el pasado, el profesor Martínez García no sólo hurgó en libros con un conocimiento ya cuajado, sino, lo más importante, acaso lo fundamental, fue escudriñar en archivos, en fuentes primarias que no por contener información añeja dejan de arrojar hallazgos frescos. Tal es, me parece, el mayor acierto de esta biografía, género que por lo general da demasiada manga ancha a la ficción (recuérdese a Washington Irving, a Salvador de Madariaga o a Stephan Zweig, excelentes biógrafos, tan notables en la biografía como en el arte de novelar); gracias a los documentos pesquisados por el autor de *Vida y obra de Santiago Lavín*, la narración de ese pasado adquiere consistencia, solidez, contexto, y en lo metodológico se acerca a la ciencia en la medida en la que se aleja del puro y legítimo y entrenido, pero poco veraz, documento literario.

El discurso de este libro es fluido y lineal. No le estorban al estilo de Martínez García engolamientos innecesarios y aseadamente edifica sus cuatro capítulos con el fin de que su lector aprehenda de un vistazo los hitos en la existencia de quien es considerado piedra fundante de Gómez Palacio. Al libro lo complementan, por su condición de volumen coeditado, sendas presentaciones firmadas por Octaviano Rendón Arce, alcalde de Gómez Palacio, y por Quintín Balderrama, sj, rector de la UIA Laguna. Contiene además un preámbulo del doctor Corona Páez.

Sobriamente aderezado con imágenes y tablas diversas, *Vida y obra de Santiago Lavín* es un justo homenaje a una de las más salientes personalidades laguneras y un excelente ejemplo de trabajo con fuentes primarias, las fuentes de donde emana el conocimiento histórico que poco a poco nos permitirá conocer más y mejor nuestro pasado.

*Vida y obra de Santiago Lavín*, Roberto Martínez García, UIA Laguna-Ayuntamiento de Gómez Palacio 2004-2007, Torreón, 2005, 118 pp.

# Acequias

Universidad Iberoamericana **TORREÓN**

Una publicación del  
Centro de Difusión  
Editorial de la  
Universidad  
Iberoamericana  
Torreón



**uia**  
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México  
Teléfono (871) 7 29 11 35 - [Acequias@lag.uia.mx](mailto:Acequias@lag.uia.mx)

[acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

**LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE**

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

*pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)*

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00